

# Córdoba contiene desde hace un lustro las cesáreas, realizadas en el 20% de los partos

RAFAEL A. AGUILAR

CÓRDOBA. «Va a ser complicado». El jefe de servicio de Ginecología y Obstetricia del Hospital Reina Sofía, José Eduardo Arjona Berral, no es muy optimista respecto a la aplicación en el Hospital Reina Sofía del plan que ultima el Ministerio de Sanidad para reducir el número de cesáreas y favorecer los partos naturales. «Nosotros hemos conseguido contener las intervenciones de este tipo, de manera que se encuentran estabilizadas en torno a un 20 por ciento desde hace unos cinco años; se trata de un porcentaje aceptable en comparación con otros centros sanitarios y con la media española», argumenta el especialista.

El doble en la sanidad privada

La media nacional de cesáreas se encuentra en la actualidad en un 22 por ciento, por encima de la recomendación de la Organización Mundial de la Salud -que es del 15 por ciento- y de los valores que ha acordado la comunidad científica -que se sitúan en el 18 por ciento-.

Estas cifras corresponden a los partos asistidos en la sanidad pública y no a la privada, donde el volumen de prácticas quirúrgicas durante el alumbramiento se dispara. Así, diversas fuentes consultadas por ABC subrayaron que en el Hospital de la Cruz Roja de Córdoba las cesáreas suman el 40 por ciento de los partos.

¿Cuáles son las razones que harán difícil aumentar en Córdoba los nacimientos por vía natural? El doctor Arjona cita tres fundamentales. La primera es el incremento de los bebés prematuros. «El feto que nace antes de tiempo tiene más posibilidades de sufrir un accidente durante el alumbramiento y en esos casos la cesárea suele ser la mejor opción», indicó el jefe de Servicio de Ginecología del Reina Sofía. A este factor se une el aumento de los embarazos múltiples -sobre todo por la fecundación artificial-, donde el parto natural tiene tendencia a conllevar riesgos.

La segunda variable que hará complejo el descenso de las cesáreas es el alto porcentaje de fetos que se hallan de nalgas en el útero materno. «Son alrededor del 20 por ciento del total, y ahí hay que operar, y habrá que seguir operando», afirma el médico.

Además, los ginecólogos se encuentran con un tercer elemento que les impedirá favorecer los partos naturales: las limitaciones técnicas con las que trabajan. «Un 19 por ciento de las cesáreas se llevan a cabo porque sospechamos que el niño no va a aguantar el parto, y un 90 por ciento de estos casos se demuestra, pero siempre a posteriori, que el feto sí lo soportaría», explica el especialista. Y añade: «Pero ocurre que las máquinas con las que contamos en los paritorios no afinan tanto como para asegurarnos que el feto está preparado para salir por su sitio, de modo que se hace una intervención quirúrgica para evitar riesgos».

En este punto, Arjona cita uno de los elementos esenciales para explicar por qué han descendido en las últimas décadas los partos naturales en relación con los inducidos. «Los ginecólogos han visto cómo cada vez se ponen más denuncias por problemas en los partos», manifiesta el facultativo del Reina Sofía. «Y ello ha sido determinante para que se practiquen más cesáreas en prevención de accidentes», apostilla. Este ascenso de las intervenciones quirúrgicas en los alumbramientos ha sido evidente en el Reina Sofía, a pesar de la ya citada contención de las mismas en el último lustro. «En 1987, por ejemplo, se hacía cesárea sólo al 12 o 13 por ciento de las embarazadas, y hoy estamos al 20 por ciento», precisa el ginecólogo. El incremento ha sido en una década cercano al 30 por ciento.

ABC